



Edición a cargo de Héctor M. Guyot
www.lanacion.com.ar/ideas
✉ @IdeasLN | 📺 /LNideas

EL MUNDO

Gracias a Trump, la suerte de Putin parece cambiar

El acercamiento del magnate al Kremlin plantea interrogantes dramáticos

Por Thomas L. Friedman

Página 4

**ENSAYO**

Medio Oriente. La idea de humanidad borrada por la barbarie

El brutal ataque de Hamas de octubre de 2023 marcó un punto de inflexión

Por Ezequiel Burstein, Danielle Cohen-Levinas y Dan Arbib

Página 6

CIENCIA

“Tecnología avanzada e ignorancia conforman una mezcla explosiva”

Sonia Fernández Vidal, física cuántica española, alerta sobre los riesgos de la IA

Por Sergio C. Fanjul

Página 8

LECTURAS

Sarlo y la construcción de una conciencia crítica implacable

Las memorias póstumas de la ensayista narran la forja de un estilo sin concesiones

Por Nicolás Maurakis

Página 10

LA PARTE Y EL TODO

Milei envía al mundo mensajes contradictorios

Hay gestos del Presidente que parecen negar el cambio de rumbo prometido

Por Sergio Suppo

Página 12



MARTÍN LUCESOLE

ENTREVISTA — POR *Adriana Balaguer*

Pola Oloixarac

«En Silicon Valley ven a Milei como el Che Guevara del capital»

Milei necesita sumarse al club global de superamigos de la derecha, dice la autora de *Bad hombre*, y afirma que el Presidente actúa como un *influencer*

Hay semanas en las que la realidad argentina supera a la ficción. Por esa misma razón, escuchar la voz de quienes son capaces de transitar ambos mundos ayuda a entender ese ida y vuelta sinuoso. Pola Oloixarac, novelista y ensayista, licenciada en Filosofía, suele reflejar con crudeza en los medios su percepción del mundo actual. Ese estilo es el que nutre *Bad hombre*, su último libro, en el que refleja historias de hombres maltratados por mujeres.

Su mirada sobre Javier Milei y el *criptogate* pasa de la incredulidad a la crítica irónica, en particular por la aparición en ámbitos oficiales de personajes como Hayden Davis, el joven empresario estadounidense que estuvo detrás del lanzamiento de \$LIBRA. Las similitudes y diferencias de Milei con Donald Trump, y los roles de Santiago Caputo y Karina Milei en el Gobierno también son objeto de sus reflexiones a la hora de analizar el presente del universo libertario.

“Trump y Milei son personajes de una nueva era, de una nueva obra

de teatro”, dice Oloixarac. Apoya la observación en el historiador y escritor británico Thomas Carlyle, autor del libro *On Great Men*, que en el siglo XIX señaló que a la historia la mueven hombres extraordinarios. “Milei quiere encarnar al hombre fuerte —sostiene—, pero es una persona con muchísimos problemas para lograrlo”.

Uno de los aspectos que en su opinión caracterizan a Milei es que no termina de asumir que es un jefe de Estado y se sigue comportando como si estuviera en campaña.

Continúa en la página 2

ENTREVISTA — POR *Adriana Balaguer* FOTO *Martín Lucesole*

NOT FOR SALE

lanacion#cvam38616

PERSONAL COPY

¿Por qué la entrevistamos?

Porque es una escritora que tiene una mirada tan aguda como filosa, capaz de aportar una perspectiva diferente.

Pola Oloixarac*

«En Silicon Valley ven a Milei como el Che Guevara del capital»

Milei necesita sumarse al club internacional de superamigos de la derecha, dice la autora de *Bad hombre*, y afirma que al Presidente sus errores no le hacen mella porque no hay nadie del otro lado

VENE DE TAPA



la hora de analizar los roles de Karina Milei y Santiago Caputo, Oloixarac no puede evitar la ironía. "Karina debe hacer unas tortas espectaculares y también unos gualichos bárbaros, pero no es una persona que sepa de cripto", afirma la escritora, que reside en Barcelona, desde donde sigue el circo criollo. Al asesor estrella lo considera "un Rasputin del Colegio Manuel Belgrano que capta muy bien el sentir de la clase media, sus valores y ese grado de resentimiento que tiene contra la clase política por haber perdido calidad de vida".

—¿El criptogate fue un "cachetazo" para Milei? —Con levantar murallas a su alrededor, como él sugirió, es suficiente? —El caso lo dejó demasiado en evidencia. Desnudó algo que tiene que ver con la autenticidad del Presidente. Milei tiene una naturaleza *lumpen*. Ser el diferente es el motor psicológico de Milei, es lo que lo empodera para agarrar la motosierra, para combatir el *statu quo*. Se presenta como el abanderado del caos, y eso es lo que lo muestra como un hombre del pueblo, pero con algo extra. La manera en la que manejó este escándalo tiene que ver con escudarse en su ser *nerd*. Cuando aparece la escena en la que su asesor interrumpe la grabación del reportaje televisivo, vi la creación

de una forma de autenticidad. Sabemos que esas entrevistas están pactadas. Lo hacia Cristina, ¿por qué no Milei? Hay una continuidad ahí. Está como internalizado: solo le hablamos a quienes nos caen bien. A Milei le gusta hablarles a sus fans, y Joni [Viale] es un fan.

—Pero ¿se puede ser fan y periodista? O para hablar a otra escala, ¿se les puede hablar nada más que a los fans sin un costo político?

—Milei construye la idea de que no existe el periodismo independiente. Y esta escena lo demuestra. Demuestra que él, desde la posición en la que está, solo les va a hablar a fans, como Cristina. El único que me parece serio en ese sentido era Macri, que no tenía problemas en que lo criticaran de un lado o del otro. Encarnaba la idea del liberal clásico: "Tenés tu opinión, perfecto, no hay ningún problema". Este tipo de libertarios o populistas tienen otra relación con la opinión. La opinión es algo lacerante y los activa. Lo interesante del caso \$LIBRA es que muestra dónde está la vulnerabilidad de Milei que lo hace fuerte.

—¿Y dónde está?

—En este clivaje donde él es presidente pero en X es economista. Eso le permite decir que habla a título personal. Si Lali Espósito le dice algo, él le contesta y habla a título personal. No se hace cargo de ser presidente. Habla como un *troll* más. Sigue siendo el *troll* que era.

—¿Algo de esto va a cambiar ahora, si como dice levanta esa muralla?

—Ahora está actuando de una manera diferente. ¿Viste que echó gente por cualquier cosa? A Marra, a Diana Mondino, a gente que lo venía acompañando desde hace mucho. Y ahora actúa de forma abroquelada. En la Conferencia Política de Acción Conservadora para mí funcionó como una mascota. Fue y le regaló una motosierra a Elon Musk. Milei es un buen creador de memes, es un gran creador de eventos virales. Elon toma

la motosierra, la levanta y está con su nene chiquito...

—¿Gran meme! La verdad es que uno se lo imagina subrayando más este costado de meme que siendo un presidente mesurado.

—¿El criptogate le mueve el amperímetro a la gente en relación con su valoración de Milei y su gobierno?

—El tema del *blockchain* es infimo. Lo que es real es que Milei tiene un entorno hiper *lumpen* que ya estaba cuando salió electo. La Argentina tiene esas cosas maravillosas... "¡Joderes en el mundo cripto". La mayoría viven en Uruguay porque tienen demasiado dinero como para poder darse el lujo de vivir en la Argentina. Pero están los tipos que, como Vitálik Buterin, el chico ruso que cofundó Ethereum, se lo pasan en la Argentina porque les encanta, y aman la comunidad cripto de este país. Están también los que le traen estos tipos dudosos a Milei. Igual, no me parece que a Milei le interese el mundo del *blockchain*, aunque es una idea súper libertaria, porque tiene que ver con armar una economía por fuera del Estado. Pero él jamás habla de esto. Quizás tiene que ver con una posición estratégica en relación con Estados Unidos. Hay una nueva derecha donde Trump les hace el pulgar arriba a Santiago Abascal y a Georgia Meloni y a Viktor Orbán. Pero dentro de este grupo circulan un montón de discursos.

—¿Son todos lo mismo o no lo son?

—Está el discurso contra la homosexualidad, por ejemplo, que en Orbán es súper denso. Y en el otro extremo estaría Trump, que incluye en sus actos la canción del YMCA, un himno gay, y cuya administración está llena de gays. Es la administración más inclusiva de toda la historia, solo que no se autodefine "inclusiva". Pero dentro de estos discursos vas a ver que no aparece el tema cripto. Bukele sí tenía una actitud más libertaria con las criptomonedas y le pararon el carro.

—¿Milei quiere ser el mejor alumno de Trump y lo copia?

—No. Son dos mediáticos. Pero Trump está

muy consciente del límite. Todo su discurso es en torno a los límites. Con el discurso *woke*, él dice "estamos exportando *woke*, dejemos de exportar *woke*, se terminó, cierro las compuertas". Dice "basta de Golfo de México, ahora es el Golfo de América. Estados Unidos termina donde yo quiero que termine". El discurso de Milei es mucho más desordenado. Quedó claro en Davos, él tiene la necesidad de sumarse a este club de los súper amigos de la derecha. Lo hizo muy bien con su discurso techno-optimista del año pasado, le sirvió para poder entrar en contacto con un montón de gente en Silicon Valley, que le prestan atención y ven a Milei como un Che Guevara del capital. Pero cuando se mete en cosas que no puede sostener, por ejemplo esta relación con lo gay, con lo homosexual, se nota. No sé si siente que tiene que actuar el personaje o se desboca, yo lo veo muy desordenado.

—¿Milei es o se hace?

—Se hace a full, pero a la vez es un chico, con un montón de divergencias psicológicas. Tiene muchas limitaciones para relacionarse con la gente. Y ahí entra Karina, que es su conectora con la gente. El tema es que Karina debe hacer unas tortas espectaculares y unos gualichos bárbaros, pero no es una persona que sepa de cripto. Tampoco me parece que le interese mucho interiorizarse en las últimas tendencias de la tecnología. Quizá es una persona muy intuitiva, y en este escándalo cripto le falló la intuición.

—¿Y qué dirías de Santiago Caputo?

—Es un personaje muy gracioso, muy divertido. Un Rasputin del Colegio Manuel Belgrano. Caputo muy bien el sentir de la clase media, sus valores, y ese grado de resentimiento que tiene contra la clase política por haber perdido calidad de vida. Décadas de esfuerzo y nunca poder progresar. Eso ha sido la Argentina para tanta clase media. Me parece que Caputo interpreta muy bien ese sentir y esa agresividad. Siempre se dio por sentado que la agresividad estaba en las capas más bajas, y me parece que él sabe interperlar a



la agresividad en las capas medias. Por eso cuando yo lo vi entrando a cortar el reportaje al Presidente, me pareció un momento súper teatral.

¿Creés que fue un acting?

Me parece raro que alguien como él se le cruce a una cámara. Ellos tienen como muy medido que la cámara va de arriba hacia abajo para que la papada de Milei esté como minimizada. Hay toda una puesta en escena que ellos manejan con cuidado. A mí me parece que ese momento era como decir, "bueno, dejános a nosotros que te cuidemos, porque vos en realidad sos un *nerd* que sabe de economía, pero del resto de las cosas no sabés nada, entonces nosotros te cuidamos... Sos tan inocente, tan puro, tan vos, que estas cositas del derecho, no las sabés". No sé, no digo que esto sea una realidad, sino que sirvió a ese propósito. Viste que ahora no importa si algo es verdadero o falso, lo que importa es la conversación que genera. Es este rubecito que entra y lo trata de cuidar, y el otro, "sí, bueno, ok". Hay un punto donde eso de alguna manera lo exime. Muestra además que hay una convivencia con cierto periodismo.

¿Eso no impacta en su imagen?

Como no hay una figura del otro lado que sea fuerte, esto no lo daña. La gente puede decir, "bueno, qué mal que estuvo", "la verdad que fue un desastre...". Pero veamos qué pasó cuando la gente vio los bolsos de José López Decia "pero qué horror". Estaba filmado y había armas, y sin embargo tuvo que pasar mucho tiempo para que se creara un consenso en torno a la corrupción. Y tampoco fue la corrupción lo que terminó con el kirchnerismo, sino la aparición de otra figura, Milei, capaz de canalizar a la vez valores y resentimientos. Hasta que no aparezca otra figura se señalarán los defectos de Milei, pero nada más.

En elecciones en Alemania la extrema derecha sacó un 20%, el doble de lo que habían sacado en el comicio anterior.

¿Hay un mundo que se volcó a la derecha?

Hay una reacción hacia el consenso Merkel-Obama, que marcó los últimos 20 o 25 años. No siento que la gente que está votando a la extrema derecha del AfD quiera mandar a "gasear" a nadie. Lo que pasa es que dejaron muchos problemas políticos que se veían como personas hipervirtuosas, por ejemplo Angela Merkel, que a todos nos parecía la señora más genial del mundo: iba al supermercado, es física, divina, se pone trajecitos. Pero dijo "no hay más reactores nucleares en Alemania" y ahora en lo que hace a la energía Europa depende de Rusia. Así empoderó a Putin. Ahora Putin está empoderado y ganando la guerra.

¿Y Trump girando en el aire, cambiando de estrategia en relación a Ucrania, al igual que Milei?

Entiendo la lógica de Trump de decir "para qué nos sirve ser la policía del mundo si nos desprecian, y al final lo único que hacemos es patrullar el mar y el globo para que China pueda comerciar mejor". Estados Unidos invierte un montón en ser una potencia militar, pero no tiene réditos de eso. Lo entiendo a Trump, que ahora dice "nos cerramos" y quiere definir los límites. Y hace sus *deals* en relación a lo que le cierra. Y no sé, considero que tiene un montón de ilegales y no los quiere tener más. Todo un discurso en torno al límite. Es como la emergencia del hombre fuerte, los hombres fuertes como los veía Thomas Carlyle, el autor del libro *On Great Men*, que en el siglo XIX ve la historia movida por estos hombres extraordinarios, al estilo de Napoleón. Bueno, Milei quiere encarnar al hombre fuerte, lo que pasa es que, bueno, es una persona con muchísimos problemas para eso. Sin ir muy lejos, no parece tolerar la existencia de una mujer más o menos cerca. Las escenas con Yuyito son rarísimas. Ella es como una especie de Brigitte Macron. Una mujer que cautivó a Milei cuando era adolescente, igual que en el caso de Macron, y que trae aparejada un trió mental con Carlos Menem. Me parece divertido que tenga un

programa de televisión, que le hable a la cámara como si fuera Milei, que no abandone su naturaleza *lumpen* de hacer canjes, o sea, es como las *memecoin* de Yuyo.

¿Es tiempo de extremos? ¿No hay más lugar para los grises?

Es el momento de la sobreactuación. Son nuevos personajes de una nueva era, de una nueva obra de teatro. Trump sobreactúa en su rol de gran hombre, y tiene otro gran hombre al lado, Elon. Ambos son el complejo industrial militar. Anuncian que Apple va a invertir en Estados Unidos, o sea, derriban la fantasía de Milei de que vengan a la Argentina.

¿Te asusta lo que ves?

No, ¿por qué? Me parece súper interesante esta época. Me parece más sincero de parte de Alemania decir, "tenemos un problema". Si voy caminando por Frankfurt y no veo un alemán, es un problema. Si estos partidos antipáticos sacan estos votos es porque del otro lado nadie está mirando ese mismo problema y dando una solución.

¿Y cómo ves a Milei cuestionando a los homosexuales y amenazando con terminar con muchos derechos de las mujeres que se reivindicaron en los últimos años?

Milei siempre se desboca un poco. Habla del aborto, dice que va a hacer cosas, pero no hace nada. Va a estos foros internacionales porque siente la necesidad de estar en la liga y hay que tocar el *checkbox* de todos los temas de esta derecha. En eso Milei es muy sumiso, actúa con un *influencer*. Es lo que hizo con la *memecoin*, no pensó primero que era un presidente. Lo primero que pensó es que es un *influencer*. Ojalá se rodee mejor. Me pareció muy lindo, además, que Vitálik le dijera "te voy a ayudar", y después que la gente de la tecnología le dijera "te queremos ayudar". También, que le avisaran que quieren hablar con él y no con su hermana. Que una cosa es la chocortorta y otra que haga de filtro para ver al Presidente. ●

Una narradora entre la ficción y la realidad

■ Pola Oloixarac nació en Buenos Aires en 1977. Es novelista y ensayista. Estudió Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

■ Escribió las novelas *Las teorías salvajes*, *Las constelaciones oscuras* y *Mona*, traducidas a diez lenguas. Publicó los ensayos *Galería de celebridades argentinas* y *Bad hombre*. Colabora con medios de prensa, entre ellos, LA NACION.

■ La revista *Granta* la incluyó en 2010 entre las mejores narradoras en español, y en 2021 recibió el Premio Eccles de la British Library y Hay Festival.

“

Décadas de esfuerzo y nunca poder progresar. Eso ha sido la Argentina para tanta clase media. De allí el resentimiento contra la clase política”

— OPINIÓN —

Bondades ocultas de los libros fallidos

María José Rodríguez Murguiondo
LA NACION

Infinitos son los comportamientos de los lectores ante los libros. Existen aquellos que los compran solo para tenerlos, con la esperanza de alguna vez leerlos o con la convicción absoluta de que nunca siquiera van a abrirlos, pero con la compulsión de adquirirlos por el solo hecho de verlos expuestos en la biblioteca. Este hábito se llama *tsundoku* en japonés. El placer radica en la satisfacción de poseerlos más allá de las intenciones. Otros lectores se hacen de libros para que cumplan la función para la que han sido creados, es decir, para leerlos. Inician la lectura con fruición, pero en cuanto se aburren o no les gusta lo que tienen entre manos lo dejan sin la más mínima culpa. No están dispuestos a malgastar un segundo de su tiempo en un texto que no es digno de su atención. Se podría decir que son lectores abandonados, sin complejos ni remordimientos. También están aquellos que, a pesar de que a las pocas páginas se dan cuenta de que el idilio literario no va a prosperar, son lo suficientemente abnegados como para avanzar hasta el final. Es posible que tengan la capacidad de sostener la ilusión de que el texto repunte, les aporte algún conocimiento o los deslumbré con un giro epifánico en la trama en las tres últimas páginas de las quinientas que ya han soportado que justifique el esfuerzo y les permita estar orgullosos de su férrea perseverancia. O tal vez simplemente lleguen hasta el final porque, a diferencia de los abandonados, si son culposos y no se pueden permitir dejar una lectura inconclusa.

De las muchas categorías de lectores, existen aquellos que se diferencian por completo del resto, porque para ellos leer es un trabajo. Se los denomina "lectores editoriales" y su función es leer los cientos de manuscritos que caen en manos de los editores o que concursan en los premios literarios, para luego redactar un informe de lectura en el que aprueban o desechan el texto en cuestión. Y aunque estos lectores de profesión no son mayoría, si son silenciosos, porque su anonimato es en general la regla y la confidencialidad con la que realizan su trabajo, una condición *sine qua non*. La novela intitulada, valga la redundancia, *La novela*, de James Michener, relata con afabilidad y precisión la tarea de estos lectores anónimos. Sostiene que se considera un buen lector a quien descarta, *grosso modo*, el noventa por ciento de lo que lee, mientras que se desconfía de aquel que aprueba un alto porcentaje de lo que evalúa. La mayoría de los editores es probable que coincidan en un ciento por ciento con Michener.

En ciertas ocasiones, el anonimato de estos *ghost readers* conduce a equívocos y situaciones incómodas. Durante un taller de lectura, ante la pregunta del coordinador sobre que les había parecido la novela que estaban analizando, uno de los asistentes confesó que no le había gustado. Con la intención de aquietar la decepción del docente, el alumno espetó: "Estoy acostumbrado a leer libros malos: aprendo mucho de ellos". Sin embargo, el resultado fue el opuesto al deseado: la honestidad brutal de la explicación causó resquemor en el coordinador, quien se sintió molesto por lo que consideró una respuesta que cuestionaba y criticaba su criterio de selección de lo que, según su parecer, eran buenos textos. Él no sabía que su alumno era un lector editorial y que simplemente estaba expresando un dato de su realidad, no un juicio de valor sobre sus competencias literarias.

Si dejamos de lado egos heridos y exégesis variopintas, hay que reconocer que leer libros malos puede ser saludable y hasta necesario. De hecho, ¿cómo distinguir un texto de calidad de uno defectuoso si a lo largo de la vida estamos solo ante libros consagrados? Personajes mal caracterizados, tramas mal urdidas, argumentos inverosímiles, plumas poco agradecidas, digresiones inconducentes o simplemente bodrios que solo provocan un tedio corrosivo son bondades que solo ofrecen los libros fallidos. Y por eso hay mucho que agradecerles. Sin las enseñanzas que sin querer nos ofrecen, damos por sentados los méritos de una buena historia bien contada, y no valoramos cuánto talento y esfuerzo se necesitan para lograrlo. Además de férrea perseverancia, como la de tantos lectores. ■



Trump se saluda con Putin en la cumbre del G20 de julio de 2017, en Hamburgo

EL MUNDO —

Gracias a Trump, la suerte de Putin parece cambiar

A tres años de la invasión a Ucrania, el acercamiento del magnate al Kremlin plantea interrogantes dramáticos

Thomas I. Friedman
THE NEW YORK TIMES

El drama que se está produciendo entre el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, y el presidente de Ucrania, Volodimir Zelenski, plantea una de las preguntas más inquietantes que nunca había tenido que plantearme sobre Estados Unidos: ¿estamos siendo dirigidos por un ingenio que cree en Vladimir Putin, por alguien dispuesto a tragarse la versión del presidente ruso sobre quién inició la guerra en Ucrania y cómo debe terminar? ¿O nos dirige un padrino de la mafia que quiere repartirse territorios con Rusia del mismo modo que actúan los jefes de las familias del crimen? "Yo me quedo con Groenlandia y tú con Crimea. Yo me quedo con Panamá y tú con el petróleo del Ártico.

NUEVA YORK Y nos repartiremos las tierras raras de Ucrania. Es lo justo".

En cualquier caso, compatriotas estadounidenses y amigos en el extranjero, al menos durante los próximos cuatro años, el Estados Unidos que conocían se terminó. Los valores fundamentales, los aliados y las verdades que Estados Unidos siempre ha defendido están en entredicho o en venta. Trump nos lo está pensando fuera del marco de referencia. Está pensando sin marco alguno, sin ninguna fidelidad a la verdad o a las normas que animaron a este país en el pasado.

No puedo culpar a nuestros aliados tradicionales por estar desorientados. Lean el penoso ensayo de la semana pasada del heroico disidente soviético y luchador por la libertad Natan

Sharansky: "Cuando escuché por primera vez las palabras del presidente Donald Trump en la pista de aterrizaje — cuando culpó al presidente de Ucrania, Volodimir Zelenski, de iniciar la guerra que Rusia lanzó contra Ucrania — me quedé absolutamente conmovido", escribió para *The Free Press*. "Trump parece haber adoptado la retórica del presidente de Rusia, Vladimir Putin. Repitió una línea del Kremlin que sonaba a propaganda de estilo soviético: que Zelenski no es un líder legítimo. Cuando Putin, el aparentemente eterno líder de Rusia, lo dice, resulta risible. Cuando lo dice el presidente de Estados Unidos, es alarmante, trágico y no se ajusta al sentido común".

Esa es una interpretación benigna de Trump, que simplemente está embelesado con Putin y no aplica el sentido común. Pero también existe otra explicación: Trump no ve el poder estadounidense como la caballería que viene a rescatar a los vulnerables que buscan la libertad de quienes pretenden aplastarlos; él ve a Estados Unidos como una nación que debe extorsionar los débiles. Dirige un negocio de protección.

Considere este impactante párrafo de un artículo del *Wall Street Journal* sobre la reciente reunión en Kiev del secretario del Tesoro estadounidense, Scott Bessent, con Zelenski. Bessent presentó a Zelenski una oferta que no podía rechazar y que al final acordó: ceder a Estados Unidos derechos mineros ucranianos por valor de cientos de miles de millones de dólares, para compensar la ayuda estadounidense.

Un apriete

Era una escena sacada de *El padrino*. "Bessent empujó el documento a través de la mesa, exigiendo que Zelenski lo firmara... Zelenski le echó un rápido vistazo y dijo que lo discutiría con su equipo. Bessent entonces acercó más el papel a Zelenski. 'Realmente necesitas firmarlo', le dijo el secretario del Tesoro. Zelenski dijo que le había dicho que 'la gente de Washington se enfadaría mu-



STEFFEN KUGLER/SPA/GETTY

En lugar de reunir y activar a todos nuestros aliados europeos, redoblar la presión militar sobre Putin y hacer al dirigente ruso "una oferta que no pueda rechazar", Trump hizo lo contrario. Nos separó de nuestros aliados en la ONU al negarse a unirse a ellos en una resolución de condena de la agresión rusa en Ucrania —votando igual que naciones como Corea del Norte— e inició una campaña llena de mentiras para deslegitimar a Zelenski, no a Putin.

Al parecer, Zelenski cree que no tiene más remedio que firmar algún tipo de descabellado acuerdo sobre minerales, a pesar de que Trump está exigiendo el triple o el cuádruple de los aproximadamente 120.000 millones de dólares que Estados Unidos ha dado a Ucrania en ayuda militar y humanitaria, ayuda que los ucranianos utilizaron para luchar por proteger a Occidente del agresor ruso. Don Corleone se avergonzaría de pedir eso. Pero no Don Trump.

Trump malinterpreta a Putin. Como me remarcó el especialista en Rusia Leon Aron, autor del aclamado libro *Riding the Tiger: Vladimir Putin's Russia and the Uses of War*. Putin no busca "la paz en Ucrania. Busca la victoria en Ucrania", porque sin una victoria "es muy vulnerable en casa. Las democracias capitalistas harán cualquier cosa por la paz, y la autocracia de Putin hará cualquier cosa por la victoria. Tenemos que cambiar eso".

La forma de hacerlo, añadió Aron, sería indicando a Putin que los aliados occidentales verán su apuesta y la subirán, "y no difamando a una nación heroica" que ha estado luchando por preservar una Europa entera y libre.

Debemos apoyar a los ucranianos para que consigan el mejor acuerdo que puedan. Lo más probable es que tenga que incluir un alto al fuego en vigor, de modo que se reconozca el control de facto de Putin sobre partes del este de Ucrania; una moratoria sobre el ingreso de Ucrania en la OTAN y el levantamiento de las sanciones occidentales a Rusia, pero solo una vez que Rusia desmovilice su ejército ofensivo del suelo ucraniano. A cambio, Putin tendrá que aceptar tropas europeas de mantenimiento de la paz en una Ucrania libre y soberana, y una zona de exclusión aérea sobre ella, con el respaldo de Estados Unidos para garantizar que el ejército de Putin no pueda regresar, además de la no interferencia rusa en el proceso de ingreso de Ucrania en la Unión Europea.

Quiero que los rusos miren a Ucrania y vean una democracia próspera y se pregunten por qué viven en la autocracia de Putin. En mi opinión, toda esta guerra nunca ha tenido que ver con que Putin mantuviera a Ucrania fuera de la OTAN. Es la entrada de Ucrania en la Unión Europea lo que Putin realmente teme.

Un académico ruso que solo puede hablar en privado me comentó desde Moscú que el equipo de Putin ve al equipo de Trump como un coche de payasos. Lleno de aficionados, presa fácil para el astuto y cinico objetivo final de Putin: "MRGA. Hagamos a Rusia grandiosa de nuevo (por su sigla en inglés)". El objetivo de Putin, añadió, es gestionar el declive de la hegemonía estadounidense de modo que Estados Unidos sea "solo una de las grandes potencias pares", centrada en el hemisferio occidental y retirada militarmente de Europa y Asia. Putin ve a Trump como su instrumento contundente "para gestionar ese declive inevitable". "Se darán cuenta Trump y sus muñecos del Partido Republicano? Quizá, cuando sea demasiado tarde. ■

HISTORIA —

Largo debate. ¿Cuál es la verdadera fecha de la independencia de Uruguay?

Los uruguayos celebran dos feriados patrios como principales, pero uno de ellos constituye una falsedad

Nelson Fernández
PARA LA NACION

URUGUAY tiene dos feriados patrios como principales y uno de ellos constituye una falsedad repetida durante tanto tiempo que ha terminado en libros de historia y textos de estudio. Y deriva en celebraciones que asumen la mentira como si fuera algo cierto.

Hace 20 años un expresidente propuso en el Congreso corregir esto para no seguir engañando a niños y adolescentes en el colegio, y para asumir la verdad de una buena vez, pero el proyecto no prosperó y así llegamos a 2025, cuando se cumplen los 200 años del hecho en cuestión.

Hace un siglo que el Parlamento uruguayo debatió sobre cuál debería ser la fecha patria principal, pero el Senado se pronunció por un día y la Cámara de Diputados por otro. Sin acuerdo, todo quedó en el pantano de la confusión y la mentira siguió.

El 25 de agosto figura en el calendario como el "Día de la Independencia", aunque en esa fecha no ocurrió un hecho de esa magnitud: se trató de un célebre pronunciamiento político de patriotas orientales que asumían la pertenencia a "la nación argentina".

"Nuestros niños aprenden en la escuela el culto patrio celebrando esa fecha, pero generalmente se hunden en una curiosa perplejidad cuando los estudios secundarios les llevan a leer las tres leyes célebres, que les muestran esa día como un acto de independencia ante Brasil, pero una reincorporación sin condiciones a lo que hoy es la Argentina", dijo Julio María Sanguinetti (ex presidente en 1985-1990 y 1995-2000), cuando en 2005 presentó un proyecto para sincerar la historia e instalar otra fecha patria que sea más representativa de la nacionalidad uruguaya.

La confusión parte de la construcción de un relato sobre la serie de episodios que se dieron desde la Revolución de mayo de 1810 hasta la creación del Uruguay como estado independiente.

¿Por qué figura el 25 de agosto como "Día de la Independencia"? Ese día de 1825, en Florida, a unos 100 kilómetros de Montevideo, se reunió una Asamblea Legislativa de orientales que lucharon contra las fuerzas brasileñas que dominaban este territorio, llamado entonces "Provincia Cisplatina".

Ese año, empresarios porteños, con el aval del gobierno de Buenos Aires, financiaron una cruzada revolucionaria para recuperar la provincia. Estuvo comandada por Juan Antonio Lavalleja. Esa "cruzada" se recuerda como la gesta de "Los 33

orientales", aunque no era esa la cantidad de hombres ni eran todos orientales.

"¡Argentinos orientales! Aquellos compatriotas nuestros, en cuyo pecho arde inextinguible el fuego del amor patrio y de que más de uno ha dado relevantes pruebas, entusiasmo y su valor, no han mirado con indiferencia el triste cuadro que ofrece nuestro desdichado país bajo el yugo ominoso de España del Brasil", dijo Lavalleja tras cruzar el Río Uruguay para enfrentar a las fuerzas brasileñas.

La expresión "argentinos orientales" muestra cuál era el sentido de pertenencia de esos hombres: no hay una "y" que separe ambos gentilicios.

Por si hubiera dudas, Lavalleja cerró aquella proclama del siguiente modo: "Las provincias hermanas solo esperan vuestro pronunciamiento para protegeros en la heroica empresa de reconquistar vuestros derechos. La gran nación argentina, de que sois parte, tiene gran interés en que seáis libres, y el Congreso que rige sus destinos no trepidará en asegurar los vuestros".

Esa cruzada logró victorias ante tropas brasileñas y el 25 de agosto reunió en Florida a la Sala de Representantes, que votó tres leyes: la primera se presenta como "Ley de Independencia" y eso es usado para generar la confusión. Sin embargo, las leyes votadas ese día dejan claro que se trataba de independizarse de Brasil y de todo "poder extranjero", pero, a la vez, de reasumir la pertenencia a "la nación argentina" y poder levantar su bandera como propia.

La nación argentina no era "un poder extranjero" sino su casa, que además había sido responsable de esa cruzada.

Tras la primera ley ("de Independencia"), la segunda ley ("de Unión") declara "que su voto general, constante, solemne y decidido es y debe ser por la unión con las demás Provincias Argentinas, a que siempre perteneció por los vínculos más sagrados que el mundo conoce".

Es claro: el pronunciamiento político del 25 de agosto de 1825 decide la reincorporación a la nación Argentina, lo que nada tenía que ver con la creación de un Estado independiente.

El caso es que Brasil no se resignó a perder la Provincia Cisplatina y la guerra entre las dos naciones grandes del Conosur se hizo tan intensa que afectaba el comercio por los ríos y el Reino Unido inició una mediación.

La propuesta del embajador Lord John Ponsomby fue que Brasil y la Argentina resignaran el territorio disputado y que en ese lugar se creara un Estado in-

dependiente, con la observación de los tres países participantes en la Convención Preliminar de Paz de 1828. Así, se encomendó a los orientales constituir una asamblea para redactar la Constitución y poner nombre al nuevo país.

El 18 de Julio de 1830 se juró la Constitución en Montevideo, y unos días después en otras ciudades del país. Se hicieron elecciones para senadores y diputados y se instaló la primera Legislatura, que eligió al primer presidente del Uruguay, Fructuoso Rivera.

En 1834, el Poder Legislativo votó la primera ley de fechas patrias: con dos centrales: el 25 de mayo (por 1810, Revolución de Mayo) y el 18 de julio (por 1830, juramento de la Constitución), "más dos medias fiestas": el 20 de febrero (por la Batalla de Ituzaingó de 1827) y el 4 de octubre (por 1828, canje de ratificaciones de la Convención Preliminar de Paz que dispuso la Independencia del Uruguay). Con el tiempo, 25 años después, se votó otra ley para incluir al 25 de agosto como fecha patria central, y más adelante se le incorporó la expresión de "Independencia".

Al acercarse "el Centenario", el Congreso abrió un debate sobre la fecha a tomar en cuenta y los intereses de blancos (o nacionalistas) y colorados, chocaron por la referencia de sus figuras históricas. Los blancos tomaban 1825, por la figura de Lavalleja, y los colorados 1830, por su caudillo Rivera. Sin acuerdo posible, el gobierno, controlado por el Partido Colorado, zanjó la discusión con la construcción del Estadio para el primer Mundial de fútbol (de 1930) y le nombró "Centenario", para marcar la fecha del 18 de julio. Pero la fecha del 25 de agosto perduró y quedó como la de "Independencia".

"¿Tiene sentido mantener el equivoco?", se preguntó Sanguinetti cuando propuso el proyecto de ley para designar las fechas correspondientes y dejar al 25 de agosto como una fecha patria, pero con su real significado.

Este año se cumple el bicentenario de aquella fecha, que merece consideración, pero no que se mantenga la falsedad creada en el tiempo. No hay lugar a confusión ni puede forzarse la interpretación de un acto que emitió tres leyes que dejan claro su intención y fundamento. No fue aquello la independencia de un Estado propio ni la creación del Uruguay.

El 2025 ofrece la chance a Uruguay de abandonar la mentira y hacer el ejercicio de sinceridad con su gente, con los estudiantes, con el mundo, para corregir los errores del relato histórico. ■

ENSAYO —

Medio Oriente. Cuando la barbarie bo

El brutal ataque del 7 de octubre de 2023, en el que cientos de milicianos de Hamas entraron a Israel y

Ezequiel Burstein
PARA LA NACION

66 **S**e puede estar asegurado contra todo error si uno no se arriesga a juzgar en el caso de no saber tanto cuanto se requiere". La frase pertenece a Immanuel Kant, quien, buscando establecer un principio que permitiera evitar el uso ilícito de la razón, se planteó las siguientes preguntas: ¿qué es un pensamiento bien orientado? ¿Con qué herramientas cuenta la razón para darse a sí misma —es decir, subjetivamente— un criterio o una referencia que le permita, literalmente, no decir cualquier cosa? Según el filósofo alemán, tenemos un sentimiento de la exigencia propia de la razón, que nos proporciona un punto de referencia —una suerte de brújula del pensamiento— para establecer una diferencia interna entre lo que está bien orientado y lo que no.

¿Cuál es la preocupación kantiana de fondo? Está pensando nada menos que en las condiciones fundamentales que permiten la libertad de pensamiento, un principio basal que va de la mano con la autonomía del ser humano. ¿Qué cosas la amenazan, y cómo asegurarse de cuidarla? En primer lugar, Kant se pregunta: ¿Pensaríamos mucho, y pensaríamos bien y con corrección, si no pensáramos en comunidad con otros, que nos comunican sus pensamientos y a los que comunicamos los nuestros? Parecería que sin libertad de expresión, es decir, sin un intercambio común en un espacio compartido con otros, el pensamiento no puede prosperar de manera idónea.

En segundo lugar, la libertad de pensar se opone a la intolerancia: se ve coartada cuando algunos ciudadanos se erigen en "tutores", amedrentando a los demás, manipulando sus sentimientos y obturando su capacidad de independencia racional. Asimismo, la libertad de pensar implica el sometimiento de la razón solo a las leyes que ella misma se autoimpone: cualquier otra ley —sobre todo, aquellas que ciertos individuos particulares buscan

imponer sobre otros— implica la pérdida de la libertad de pensamiento, causada por falta de voluntad, es decir, por cobardía de no asumir el propio criterio. En eso consiste, para Kant, la verdadera mayoría de edad: pensar por uno mismo. La dificultad consistiría, pues, en mantener el delicado equilibrio entre pensar con otros sin dejar que ese otro refrene mi autonomía de raciocinio. Tamaño desafío.

Los dos artículos que siguen responden, a mi juicio, a una necesidad epocal cada vez más acuciante de restituir al pensamiento su libertad plena, en el sentido explicitado por Kant. Se trata de textos originales de dos de los filósofos franceses más importantes de la actualidad, sobre todo en el campo de la filosofía judía contemporánea. Frente al miedo generalizado de una gran parte del mundo intelectual a pronunciarse, voces como las de Danielle Cohen-Levinas y Dan Arbib representan una bocanada de aire fresco entre tanta opinión "menor de edad", adoctrinada bajo la tutela de ideologías que aleccionan, amedrentan, disciplinan. Hablar en público acerca del 7 de octubre y la guerra en Gaza en contra de las tendencias progresistas dominantes requiere coraje: apuesto —y espero— a que estas voces despierten cada vez más disonancias. Citando, una vez más, a Kant: "No neguéis a la razón lo que hace de ella el bien supremo sobre la Tierra, a saber, el privilegio de ser la última piedra de toque de la verdad. Si no, indignos de esa libertad, seguramente la perderéis, y arrastraréis en esta desgracia a vuestros semejantes que son inocentes y estarían seguramente dispuestos a servirse legalmente de esa libertad y, así, usarla con el fin del bien de la humanidad". Buena lectura. ●

Profesor de Filosofía por la UBA, magister en Filosofía y Religión por la École Normale Supérieure-PSL de París; realiza un doctorado en Filosofía en la École Pratique des Hautes Études y en la Université Pantheon-Sorbonne



Manifestación para pedir la liberación de los rehenes aún cautivos en Gaza, el sábado pasado en

Hacer frente a la ley de lo peor

Danielle Cohen-Levinas
PARA LA NACION

"No dejes que el Mal te haga creer que podrías tener secretos para él" (Franz Kafka, Reflexiones sobre el pecado, el sufrimiento, la esperanza y el verdadero camino, Fragmento 19)

Nunca acabaremos con el mal radical. Para los sobrevivientes de la Shoá y las generaciones que siguieron, la esperanza de encontrar en la sabiduría secular de las naciones un antídoto contra el veneno se ha desvanecido, al menos en cierta medida. Fuimos ingeniosos al punto de acallar en nosotros la voz de un presentimiento que nos negábamos a descifrar? Bajo los harapos de la tragedia humana, hemos sido los testigos de una tragedia que lleva ahora un nombre propio: 7 de octubre de 2023.

¿Qué es lo que se nombra al hablar de mal radical? Nada menos que la aniquilación de la vida y del porvenir. Mas allá del bien y del mal, nos enfrentamos a una fecha, 7 de octubre 2023, que sabemos que no nos dejará en paz, pues ese mal constituye una realidad ontoló-

gica que prolifera y que implica una relación entre quienes lo cometen y sus víctimas. Radicalicemos el planteo: la barbarie no se deja aprehender por fuera de la muerte del otro; es, en sí misma, un golpe directo al principio de fraternidad tan caro a nuestra civilización judeocristiana. Desde el 7 de octubre de 2023, la ley de lo peor acecha nuestras conciencias desorientadas. El tormento infinito no nos dejará tan pronto. Cuerpos reducidos a cenizas, violados, torturados, desmembrados, rehenes entregados a una horda de odio: la muerte del otro puebla nuestra memoria saturada por sí sola el mal de nuestro tiempo. Vergüenza sobre nuestra época, vergüenza sobre nosotros por no haber comprendido que el mal siempre acecha a nuestra puerta.

Esta inclusión del mal en la existencia constituye un escándalo: el escándalo de una humanidad erudita, sabia, cargada de pretensiones intelectuales y políticas, pero atrapada en una sofisticada de discursos incapaces de alcanzar su verdadero objetivo. Enfrentar el mal, perseguirlo hasta en sus sueños: no es un propósito ni una vocación. Es nuestro destino

común, nuestra responsabilidad primordial, que exige de nuestras conciencias judías y no judías que salgamos de una visión dualista y maniquea. El mundo lleva en sí una fisura que siempre desborda o absorbe la quietud y la paz de los justos. Y la barbarie permanece, como un obstáculo abominable contra el que tropezamos, luchamos, resistimos, para que la vida no se reduzca a un abismo sin consuelo o a una teodicea religiosa que busque legitimar la existencia del mal, exonerándolo del juicio de la historia. Un límite tangencial que el ser judío se niega a aceptar. Existen nombres que expresan el mal absoluto: Auschwitz, por ejemplo, y ahora, también 7 de octubre de 2023. Y estos nombres no pueden tener el beneficio de justificación y legitimidad alguna.

La barbarie es sin por qué

Podríamos haber inscripto la fecha del 7 de octubre de 2023 en la lógica de una sucesión de eventos que intentaran justificar lo injustificable o minimizarlo, hallando en él una lógica racional de represalia. Es decir, disolver la monstruosidad de los ataques terroristas de Hamas en un proceso causal en el que el conflicto palestino-israelí suele analizarse a través del eje binario de dominantes y dominados, opresores y oprimidos. Pero, en definitiva, ninguna de estas lecturas está a la altura de la determinación genocida desplegada por Hamas aquel día contra los civiles israelíes. La barbarie es sin por qué.

"Sin por qué": esta expresión es el sintoma de un mundo devastado, pues lo que se agita en el fondo de esta cuestión es nada menos que la desaparición misma del sentido de la causa. No hay respuesta posible que pueda valerse de la retórica del "porque...". Ninguna

voz, ni la de un intelectual experimentado/aguerrido, ni la de un historiador erudito, ni la de un filósofo o politólogo puede pretender ser adecuada frente a lo que sucedió ese día, el 7 de octubre, y el día después, y el día siguiente a aquel. Hoy, desde la masacre del 7 de octubre de 2023, ninguna conciencia puede estar en paz ante la muerte de civiles, ya sean israelíes o palestinos. Una dialéctica detenida, donde la violencia sucede a la violencia.

¿Qué es un mundo sin por qué? ¿Es realmente posible responder a una pregunta semejante, cuyo alcance hiperbólico suscita un terror sin precedentes frente a lo arbitrario, impulsado por una lógica criminal de la escalada, de represalia apocalíptica, resistencia revolucionaria y pretensiones dogmáticas?

Primo Levi cuenta que, un día de pleno invierno en el campo de exterminio de Auschwitz al que fue deportado en diciembre de 1943, sintió una sed intensa. Observó que, en el marco de la ventana de la barraca donde dormía en el Lager, se habían generado trozos de hielo hasta formar un montón de nieve. Salí de la barraca para romper un trozo y llevarselo a los labios, pero un Kapo alemán interrumpió su gesto bruscamente. Primo Levi alzó la mirada y preguntó: "Warum?" (¿Por qué?). A lo que el Kapo respondió: "Hier ist kein Warum" (Aquí no hay por qué).

Frente a la magnitud del acontecimiento del 7 de octubre de 2023, los mecanismos fundamentales que hacen que un ser humano sea un ser humano parecen haber sido arrasados. La barbarie borra incluso la idea misma de humanidad. La potencialidad de lo inhumano al interior de lo humano sigue siendo una realidad aterradora, siempre a punto de surgir donde menos se la espera. Por supuesto, la

Para la idea de humanidad

asesinaron a cerca de 1200 personas, marcó un punto de inflexión insoslayable



Tel Aviv

JACK GUEZ / AFP

historia de Primo Levi recuerda a la rosa que escribiera Angelus Silesius (1624-1677): "La rosa es sin por qué; florece porque florece." Una rosa que escapa a las determinaciones teóricas y hermenéuticas. Pero si la rosa de Silesius es sin por qué, eso no significa que carezca de razón. Vemos así que la paradoja contenida en la expresión "sin por qué", cuyo doble sentido (de mínima) está cargado de ambivalencia, se extiende de una clara inspiración poética a un des-humanismo radical totalmente consumado, y aún más allá.

¿Giro o ruptura?

Y así, el mal adopta los rasgos del antisemitismo. La muerte de los judíos es una muerte aparte; la violación de mujeres israelíes es una violación aparte. *What else?* En este mundo que exige redención, en este mundo saturado de autorreferencias, el mal alimenta al mal. No hay innovación alguna: el mal sigue siendo el mal, así como el antisemitismo sigue siendo antisemitismo. Como mucho, la ley del peor tendría como corolario la mala conciencia, este singular sintoma que los filósofos tematizan a riesgo de confundir el veneno por el antídoto, o de confundir las víctimas con los victimarios. La fecha del 7 de octubre de 2023 es irreductible. Para algunos, habrá pulverizado certezas historicistas o geopolíticas, para otros, habrá cavado un abismo entre el mundo de ayer y el de hoy, desplazando el horizonte escatológico de la paz en una región que aún está por pensarse, por esperarse, por soñarse y construirse concretamente. En todo caso, ha tenido un efecto detonador en nuestras conciencias, judías y no judías, en nuestras convicciones republicanas y democráticas, religiosas o laicas. Ha reactivado lo que, inge-

nuamente, creíamos superado: la barbarie, la política del caos; y junto al retorno masivo de una emoción reprimida: el odio a los judíos, la multiplicación de los actos antisemitas: por no mencionar el odio y desprecio hacia Israel, el único lugar en el mundo donde los judíos aún podían sentirse seguros después de la Shoá. Ahora, en la conciencia traumática de los judíos, supervivencia y desilusión se superponen. Reinan la desorientación y la inseguridad. Un pogromo ha tenido lugar en Israel, el lugar que albergaba la promesa de un "nunca más". "Palestina libre, del mar hasta el Jordán" no basta: se trata nada menos que de erradicar a los judíos de la faz de la Tierra. Y para el pueblo palestino, la desolación de una dualidad corrompida por Hamas se agrava cada día, con su carga de lágrimas y sangre. La amenaza existencial se cieme sobre las dos partes, aplazando por el momento una solución política de dos Estados (hebreo y palestino, o un Estado único binacional, federal o confederal). La causa palestina no puede ser confundida con los objetivos de Hamas.

¿Qué sentido positivo, entre la tragedia y la esperanza, podría esbozarse hoy hacia una paz justa, hacia una seguridad bilateral? El mal radical, en sus formas banalizadas (como diría Hannah Arendt), no tolera espacio alguno para un mundo por reparar. Se trata de no dejar que la última palabra pertenezca a la impotencia de las víctimas, ni a la deshumanización radical de la política, ni a un eclipse del concepto mismo de humanidad. Queda la supervivencia y el testimonio: "Recuerda el 7 de octubre de 2023", mientras esperamos el tiempo de la reparación. ●

Filósofa, profesora de Sorbonne Université

El 7 de octubre no ha terminado; pero ahora, ¿qué hacer?

Dan Arbib
PARA LA NACION

¿No es acaso la imagen del sismo la que mejor evoca el 7 de octubre? Porque un sismo implica no solamente una conmoción inmensa, sino que también suele ir acompañado de réplicas, temblores aparentemente menores que prolongan sus efectos y lo repiten a lo largo del tiempo. Así ocurre con el 7 de octubre: dado que sus consecuencias siguen percibiéndose, debemos admitir que el 7 de octubre no ha terminado. No porque debamos minimizar el horror de lo sucedido aquel día, sino que, porque el grado extremo de espanto se prolonga mucho más allá de ese momento, debemos reconocer que aún vivimos bajo el impacto del 7 de octubre, que sigue determinando buena parte de nuestro tiempo. El 7 de octubre de 2023 marcó el inicio del momento histórico en el que todavía nos encontramos.

Fue un sismo porque fue una crisis; el 7 de octubre desgarró en dos la humanidad, los pueblos, las creencias. Obligó a cada uno a elegir y definir su ser. Primero, el sismo fue moral: que las personas fueran capaces, impulsadas por la ira, de cometer innumerables atrocidades, ya alcanzaba y sobraba. ¿Era necesario, además, que se intentara legitimar esas atrocidades, matizarlas, justificarlas? Se abrió un abismo entre aquellos con quienes aún era posible dialogar y aquellos con quienes ya no. Con estos últimos, nada más era posible: con los primeros, el desacuerdo podía existir sobre un fundamento común: la condena moral inapelable de las violencias cometidas por Hamas.

Así como el sismo divide físicamente un territorio, el mundo moral se escindió. Pero esta fractura no se produjo sin un segundo sismo, esta vez intelectual, que vio a una parte de la intelectualidad mundial tomar partido por los terroristas: presenciemos el triunfo de la radicalidad y de todo tipo de doctrinas que, basándose en corpus filosóficos generalmente mal leídos, justificaron lo injustificable. El saber, el espíritu científico y la duda misma fueron puestos al servicio de un negacionismo disfrazado de resistencia. Este sismo intelectual provocó a su vez un sismo político: las ideologías más mortíferas comprometieron gran parte de la izquierda, comprometiéndola y haciéndola faltar a sus propios valores. Este fracaso moral e intelectual es, probablemente, una de las causas principales de la derrota democrática en Estados Unidos y quizás, pronto, en otros lugares: el sismo político siguió como consecuencia inevitable de esta desnaturalización de la izquierda —de ahí el probable sismo geopolítico, ya iniciado por la reconfiguración de la región. Finalmente, nuestro día a día se vio profundamente afectado: los partidos políticos divididos, las instituciones amenazadas de implosión, como lo ilustran las universidades estadounidenses, cuyos dirigentes parecían haber perdido hasta el más mínimo sentido de su tarea.

Así pues, el 7 de octubre no ha terminado. Ha desplegado sus efectos a largo plazo con una serie de réplicas sísmicas de una intensidad sin precedentes, y sus efectos siguen haciéndose sentir en Europa y el mundo. Sin embargo, más de un año después, con la crisis aún abierta, con todavía numerosos rehenes pudriéndose en manos de Hamas, y con el mundo en plena reconfiguración, debemos ser capaces de abrir un nuevo capítulo de esta crisis. Es necesario comenzar

a pensar el 7 de octubre. Pensarlo de verdad. ¿Qué significa esto? Un ejemplo basta: se sigue evocando en todas partes el pogromo del 7 de octubre; pero, ¿por qué usar ese concepto? Porque el 7 de octubre reavivó en los judíos dolores milenarios, confirmando las palabras de Pégyu: "Conozco bien a este pueblo. No tiene sobre la piel un solo punto que no sea doloroso, donde no haya un viejo moretón, una antigua contusión, un dolor sordo, la memoria de un dolor sordo, una cicatriz, una herida, una lesión de Oriente o de Occidente". Sin embargo, debemos admitir que el concepto de pogromo no es adecuado, pues un pogromo afecta a una población judía en una tierra donde no es soberana; sin embargo, los judíos atacados el 7 de octubre eran ciudadanos en su propia tierra. Se ha movilizad un concepto antiguo para intentar comprender un fenómeno inédito, ya que este fenómeno reactivaba un dolor ancestral y nadie estaba aún en condiciones de pensar lo inaudito. Tal recurso puede ser útil temporalmente, pero no es suficiente. Ahora, debemos abocarnos a forjar conceptos que nos permitan pensar la crisis.

Otro desafío nos espera todavía: la educación judía. Ya que si, como creemos, el 7 de octubre ha abierto una crisis que afecta a la esencia de la identidad judía —y quizás de la identidad humana toda—, ¿cómo no plantearse la cuestión del ser humano que queremos formar para el futuro? Una educación judía acorde a la realidad debe replantear nuestra definición de identidad judía, nuestro vínculo con la tierra de Israel, con las humanidades, con la cultura occidental, con la solidaridad, con Francia, etc. Ningún ámbito de nuestra vida debe quedar indemne: el análisis debe ser proporcional al sismo. Los educadores y dirigentes de las comunidades judías deben estudiar las reconfiguraciones que imponen, tanto en el saber judío como en el ser judío, las recientes mutaciones. Esta tarea no se empieza desde cero: la cultura grecolatina, la tradición judeocristiana y los estudios judíos son recursos para un trabajo de esta envergadura. El pasado, la historia, nuestros textos constituyen el terreno más fértil para que germinen los nuevos conceptos que necesitamos. En todo el mundo, el judaísmo debe despertar para pensar al hombre judío del mañana. Pero este despertar debe realizarse mediante una intensa reappropriación de los recursos de la historia de la humanidad y de la tradición judía.

Al fin y al cabo, el objetivo es simple: se trata de no dejarse engullir por el sentimiento de horror y devastación; resistir al odio, oponiendo a la locura del mundo, no una locura de mayor intensidad, sino la medida de la sabiduría y el discernimiento. Al observar al mundo volverse loco, se puede sentir que todo está perdido; pues bien, ¡no! Resistamos contra esa pendiente de pesimismo. El mundo de mañana está por construirse, tanto como el de hoy por ser salvado. No se lo salvará cediendo al complejo obsesivo que a veces nos tienta; no se lo salvará con lamentaciones, sino con análisis, con comprensión. La lucha misma contra el antisemitismo no debe transformarse en "pasión triste". Combatamos el antisemitismo, pero cuidemos de no ser devorados por el mal que combatimos. El mundo de mañana espera hombres y mujeres de pie. ●

Filósofo, profesor de Sorbonne Université
(Traducciones: Ezequiel Burstein)

ECOLOGÍA —

Los principios de sostenibilidad que la naturaleza nos enseña

Del diseño a la alimentación, el mundo natural puede inspirar un consumo más equilibrado

Carolina del Castillo
PARA LA NACION

Desde tiempos ancestrales, la naturaleza ha sido para el ser humano una fuente de conocimiento y de inagotable inspiración. La vigorosa exactitud de sus sistemas fue el paradigma con el cual se crearon soluciones técnicas a los numerosos desafíos de la civilización. Por ejemplo, en la pausada contemplación de la anatomía de los pájaros, Leonardo Da Vinci encontró una mentora que orientó los diseños de sus admirados ornitópteros. En los bocetos de estas aeronaves, el maestro renacentista emuló el movimiento de las alas batientes de las aves con la intención de replicar su capacidad de vuelo. Aunque Da Vinci nunca llegó a construir las, su genio visionario convirtió estas máquinas voladoras en precursoras de la aviación moderna.

Hacia finales del siglo XX, la bióloga Janine Benyus sistematizó esta observación e imitación de la naturaleza y la transformó en una disciplina aplicable a diversas áreas, como la ingeniería y la arquitectura. Tras la publicación de su libro *Biomimicry: Innovation Inspired by Nature*, esta disciplina recibió el nombre de biomimesis.

Inspirada en los sistemas biológicos, la biomimesis promueve un modelo eficiente y resiliente. Se distancia de la lógica extractivista imperante y aspira a establecer relaciones más éticas con la tierra, procurando su equilibrio y regeneración. Desde esta perspectiva, cada elemento utilizado en un diseño biomimético desempeña un papel fundamental dentro de un ciclo continuo y virtuoso, donde lo que se toma del ambiente circundante se reintegra de manera armónica, sin generar residuos ni agotamiento de los recursos.

El diseño biomimético evita el agotamiento de los recursos

El acto de cocinar puede convertirse en un gesto político y poético

Esta disciplina también propone otros principios rectores aprendidos de la naturaleza, acaso, los más reveladores: la cooperación en lugar de la competencia destructiva y la diversidad como fortaleza. En los diversos ecosistemas, ninguna especie arrasa con otra. Con instintivo respeto, cada organismo obtiene solo lo necesario para su supervivencia. Su propia existencia depende del equilibrio general, en consecuencia, de la existencia del otro: la cadena trófica no es un campo de batalla y destrucción, sino un entramado de interdependencias que garantiza la continuidad de la vida.

Nuestro actual sistema alimentario desconoce cada uno de estos principios sostenibles, convirtiéndose en uno de los grandes causantes de la crisis ambiental. Depredamos o cultivamos especies que apreciamos culinariamente, mientras menospreciamos hasta la extinción a muchas otras, atentando contra la biodiversidad, su balancey, por ende, contra nuestra propia existencia.

Esta impertinencia hunde sus raíces en una visión cultural única que ha desplazado otros saberes y visiones del mundo, aquellos arraigados a sus territorios, trayectorias históricas y tradiciones. Esta competencia entre culturas, desleal y destructiva, atenta contra la diversidad misma que las enriquece. Sin esa pluralidad de miradas y sus particulares aproximaciones a la naturaleza, corremos el riesgo de hundirnos en la monocultura de la extracción insensible, del consumo impasible y de la cruel contaminación.

En este contexto, recuperar productos marginados por la industria, rescatar técnicas y sabores ancestrales, y educar a los comensales en el potencial culinario de alimentos poco explorados permitiría diseñar formas alternativas de producción y consumo, minimizando nuestra injerencia negativa en el planeta y haciendo frente al acuciante cambio climático, que redefinirá para siempre nuestra manera de relacionarnos con la comida. Siguiendo este camino, el acto de cocinar se convierte en un aguerrido gesto político y poético, permitiendo la creación de un microcosmos de sabores donde, en la pacífica convivencia de múltiples cosmovisiones, se celebra la diversidad culinaria al tiempo que se contribuye activamente a la regeneración de la biodiversidad. ■

Magister en Arte y Cultura
Contemporánea

ENTREVISTA —



"La ciencia es una espada de doble filo", dice Fernández Vidal

La física cuántica española sostiene que el mejor antídoto contra los riesgos de la IA es una fuerte cultura científica

Sonia Fernández Vidal. «Tecnología avanzada e ignorancia conforman una mezcla explosiva»

Sergio C. Fanjul
EL PAÍS

Ha vendido 450.000 ejemplares de su trilogía *La puerta de los tres cerrojos* (Destino), una obra para niños "entre 9 y 99 años", donde explica con sencillez y mucha magia las complejidades de la física cuántica. De pequeña, Sonia Fernández Vidal decidió ser científica al leer biografías

de grandes héroes de la ciencia, y ahora, probablemente, ella genere muchas vocaciones con sus libros. Y sobre todo femininas: la protagonista de sus libros es Ada, en honor a Ada Lovelace, pionera de la computación y autora del primer algoritmo informático.

Especializada en óptica cuántica, Fernández Vidal ha trabajado en grandes centros globales

de investigación, como el CERN de Ginebra o el laboratorio de Los Álamos, en Estados Unidos. Ha sido profesora en la Universidad de Barcelona. Y tiene una consultora científica llamada Gauss & Neumann, que suena a prestigioso estudio de abogados, pero que en verdad reutiliza el nombre de dos de los más grandes matemáticos de la historia.

En 2017 fue seleccionada por la revista *Forbes* como una de las 100 personas más creativas del mundo. Ahora sigue creando, con el reciente lanzamiento de la precuela de aquella exitosa serie: *El origen de la puerta de los tres cerrojos*.

¿Cómo se hace para vender 450.000 ejemplares?

—Es que la ciencia interesa mucho más de lo que solemos pensar.

—Y eso que no se priva de nada, hasta explica conceptos físicos tan complicados como la radiación de cuerpo negro, de esos que se estudian en la carrera.

—Ya en *La puerta de los tres cerrojos* nos introducíamos en ese mundo, acompañados de los elfos y las hadas cuánticas, explorando esos fenómenos tan sorprendentes: teletransportarnos, atravesar paredes, etc. Pero el objetivo de esta precuela a mí trilogías es hacer un recorrido por la historia de la disciplina, desde 1900, cuando Max Planck, efectivamente, aborda la radiación del cuerpo negro y pone las bases de lo cuántico.

—Está bien que se explique cómo funciona por dentro la ciencia, porque se nos suelen mostrar más los resultados que el método. De ahí la desconfianza.

—Ya decía Carl Sagan que la ciencia no es un cuerpo de conocimiento, sino una manera de pensar. Una manera creativa, pero basada en un análisis riguroso. En efecto, muchas veces presentamos los resultados más atractivos, pero el método es importante. El propio Planck vio cómo los científicos de su época eran testarudos a la hora de cambiar su visión del mundo... Pero las evidencias prevalecen.

¿Por qué estudió física?

—Siempre quise ser científica. Desde que, de muy pequeña, cayó en mis manos un libro de biografías de grandes científicos. Y quedé fascinada, porque, además, yo era muy preguntona. En el instituto conocí la física y pensé que me podía dar todas las respuestas, que podía hacerme entender el universo. Pero en la universidad, con la cuántica, me pasó como en la famosa frase: cuando pensé que tenía todas las respuestas, el universo me cambió todas las preguntas.

—Su especialidad es la óptica.

—Sí. La óptica cuántica trata de la interacción de la luz con la materia a un nivel fundamental. Yo estaba en el CERN, en 2003, cuando aún se estaba construyendo el Gran Colisionador de Hadrones, y escuché una conferencia de Nicolás Gisin sobre teleportación cuántica. Me quedé fascinada y cambié mi doctorado de física de partículas por información cuántica.

—El CERN es un proyecto gigantesco, en el que trabajan miles de personas. La física de los grandes nombres (sobre todo, hombres) que relata la historia hoy en día no es tan común.

—Es verdad. Hoy las colaboraciones son internacionales, de muchos nexos científicos. Son equipos muy grandes, aunque haya un líder que recoge los premios. Ya no estamos en una época de rotura de paradigma, como en 1900, cuando operaron aquellas cabezas individuales con ideas extravagantes, sino que trabajamos de forma colectiva. En su año milagroso, Einstein publicó tres artículos que cambiaron tres disciplinas de la física y ni siquiera pertenecía al mundo académico, sino que era oficial de tercera en la famosa oficina de patentes

de Berna. Una sola persona revolucionaba la ciencia.

—¿Cómo empezó a escribir sus libros?

—Me había puesto a dar conferencias sobre la física cuántica a público no científico. Y a una de ellas, en casa de mi buen amigo el escritor Francesc Miralles, asistió un editor al que se le ocurrió la idea. Pero yo pensé que había muchos libros de divulgación, y buenisimos. Entonces me di cuenta de que la gente se bloqueaba al escuchar cosas anti-intuitivas, como que un gato está vivo y muerto a la vez. Y pensé que quizás la mejor forma de explicarlo no era la racional, sino la fantasía. Quería llegar sobre todo a personas que nunca tomarían un libro de divulgación.

—Es que la física cuántica se nos presenta como una cosa muy abstrusa, pero nuestros ordenadores y smartphones están contruidos con ella.

—Los transistores, los láseres, los LEDs, los imanes de tierras raras... Son fruto de la primera revolución cuántica. Pusimos un transistor en un periódico y fue una tableta. Pusimos un transistor en un teléfono y se convirtió en un smartphone. El transistor es tecnología cuántica, y hay transistores hasta en las lavadoras. Más de un tercio de nuestra economía se basa en la física cuántica.

—De una cosa tan rara, salen cosas tan palpables.

—Y se acerca la segunda revolución cuántica: metrología y sensores cuánticos, encriptación cuántica y, por último, los ansiados simuladores y ordenadores cuánticos.

—A veces no se entiende que de la ciencia fundamental, aunque no tenga aplicación inmediata, acaban saliendo cosas.

—Dicen que cuando a Michael Faraday le preguntó un político para que servía la electricidad, respondió: "Algún día, señor, podrá cobrar impuestos por ella". No siempre podemos imaginar las aplicaciones futuras. En democracia tenemos que decidir dónde van los presupuestos y también es bueno que se entienda cuáles son los retornos. El programa Apolo tuvo un retorno de 14 dólares por cada dólar invertido. La World Wide Web, el internet que conocemos, se desarrolló en el CERN. Se suele decir que no son los países más ricos los que invierten en ciencia, sino que son ricos precisamente porque invierten en ciencia.

—¿Por qué a muchos les provoca temor el desarrollo tecnológico?

—Siempre ha dado miedo. Cuando se inventó la locomotora, había quien decía que el cuerpo humano no estaba preparado para aquellas velocidades. La ciencia es una espada de doble filo. De la física cuántica también se sirvió la bomba atómica. Ahora el avance es exponencial, estamos con la inteligencia artificial, pero espere a cuando lleguen los simuladores y ordenadores cuánticos y puedan compaginarse. Habrá que enfrentar muchos retos. Tecnología avanzada e ignorancia es una mezcla explosiva.

—¿Por qué es importante que los chicos accedan a estos conocimientos?

—Es esencial. La sobreinformación está poniendo en jaque la razón y la verdad. Los avances científicos no solo son cornucopias de las que salen bondades. La IA puede poner en peligro a la democracia, y el mejor antídoto es una fuerte cultura científica. Los ciudadanos del futuro tienen que saber profundizar, reflexionar, tener espíritu crítico. ●

PERSONAJES —

Olvidada. Hélène de Beauvoir pintó a la sombra de su hermana Simone

Eclipsada por la fama de la autora de *El segundo sexo* creó una obra adelantada a su tiempo que hoy se rescata

Álex Vicente
EL PAÍS

Cuando Picasso descubrió sus cuadros en el París de 1936, le dedicó el mejor de los piropos: la obra de Hélène de Beauvoir le pareció "original". Con solo 26 años, la artista inauguraba su primera exposición, sin saber todavía que pasaría gran parte de su vida a la sombra de su hermana mayor, Simone de Beauvoir, futura autora de *El segundo sexo*, que la convirtió en un icono del feminismo. La muestra tuvo lugar en la galería Jacques Bonjean, cofundada por Christian Dior antes de que se dedicara a la moda, y que exhibió a artistas en boga como Dalí. Con el tiempo, las obras de Hélène llegaron a la colección del Centro Pompidou, pero también fue conocida por su militancia feminista: creó uno de los primeros refugios para mujeres maltratadas y firmó la histórica declaración de 1971 en la que 343 mujeres —rebatizado por la prensa conservadora como el manifiesto de "las 343 zorras"— admitían haber abortado legalmente.

Por todo ello, asombra la dureza con la que el tiempo ha tratado a Hélène de Beauvoir, relegada a un cajón polvoriento de la historia del arte. Su nombre había caído en el olvido hasta la inauguración de una nueva muestra en la Amar Gallery de Londres, donde se puede visitar hasta el 30 de marzo. Su fundador, el galerista indio Amar Singh, especializado en recuperar a artistas olvidadas, dio con el nombre de Hélène de Beauvoir mientras investigaba la escena artística de París de los años treinta. "Me pregunté si tendría algún parentesco con Simone, como fue el caso", recuerda Singh. Así inició una investigación de cinco años que lo llevó a rastrear sus obras en Francia, Suiza, Italia y Alemania, de la que surgió la muestra. "The Woman Destroyed", que toma prestado el título del libro publicado por Simone de Beauvoir en 1967, que sería la única colaboración artística entre las dos hermanas. Hélène lo ilustró con 16 grabados que reflejaban las emociones de una de las protagonistas de la obra, enigmática por su marido.

En las paredes, lienzos abstractos recuerdan a las obras de Robert y Sonia Delaunay, con quienes coincidió en el París de las vanguardias, y luego avanzan hacia un expresionismo más visceral. A partir de los años 70, su estilo deriva hacia un surrealismo extemporáneo, del que da fe un misterioso cuadro que parece ambientado en el espacio exterior. Hay obras que beben del futurismo o de un neocubismo colorista, acuarelas de paisajes nevados, oleos con castillos de

Alsacia y algún desnudo femenino. Hélène de Beauvoir jugó con la figuración y la abstracción, instalándose en un espacio intermedio que convirtió su obra en inclasificable.

"Sus obras resisten el paso del tiempo. Si no es más recordada es por su linaje. Tener un familiar célebre puede abrir puertas, pero también cerrarlas. Lo mismo ocurrió con Elaine de Kooning y Lee Krasner, eclipsadas por sus esposos, que fueron pintores más conocidos. Hélène sufrió el mismo destino: su hermana era tan famosa que la opacó", relata Singh. La muestra londinense ha despertado el interés de coleccionistas privados y de museos franceses, españoles y británicos. Los precios oscilan entre los 3.000 dólares para sus dibujos y los 40.000 dólares para los grandes formatos. Conocedor de un mercado en expansión —el de las artistas arrinconadas a la segunda fila a lo largo del siglo XX—, Singh predice que no se mantendrán tan bajos por mucho tiempo.

Con todo, el olvido de Hélène de Beauvoir no solo se debe a la sombra de Simone. No vivió en París y nunca cultivó las relaciones necesarias para ascender en el mundo del arte. Se estableció en las afueras de Estrasburgo con su marido diplomático, que trabajaba en el Consejo de Europa, lo que la alejó del microcosmos artístico en un momento en que las mujeres lo tenían especialmente difícil. Como prueba de ello, Hélène firmó sus primeros cuadros como "H. de Beauvoir", lo que por entonces sembró una duda razonable: ¿estarían pintados por un hombre?

La relación entre ambas hermanas fue ambivalente. Se ayudaron mutuamente, pero también se enfrentaron. Según Claudine Monteil, escritora e historiadora que participó en la fundación del Movimiento de Liberación de las

Mujeres con Simone de Beauvoir, Hélène siempre se sintió menos legítima que su hermana.

"Desde niña, no fue tratada de la misma manera que Simone, que había sido educada por su padre como un varón, y arrastraba cierto complejo", explica Monteil, que resumió su compleja relación en el libro *Las hermanas Beauvoir* (Circe), al teléfono desde París.

"Simone siempre la protegió: desde su primer salario como profesora de filosofía, le pagó un estudio en la *rive gauche* para que pudiera pintar. También costó los envíos de los cuadros de sus exposiciones y sus billetes de avión", recuerda la autora. Pero también fue cruel con ella en su correspondencia, editada por su hija adoptiva Sylvie, donde sostiene que su hermana no tuvo talento. "Se quisieron y se apoyaron, pero también tuvieron diferencias. Simone nunca apreció la pintura, como deja claro en *El segundo sexo*".

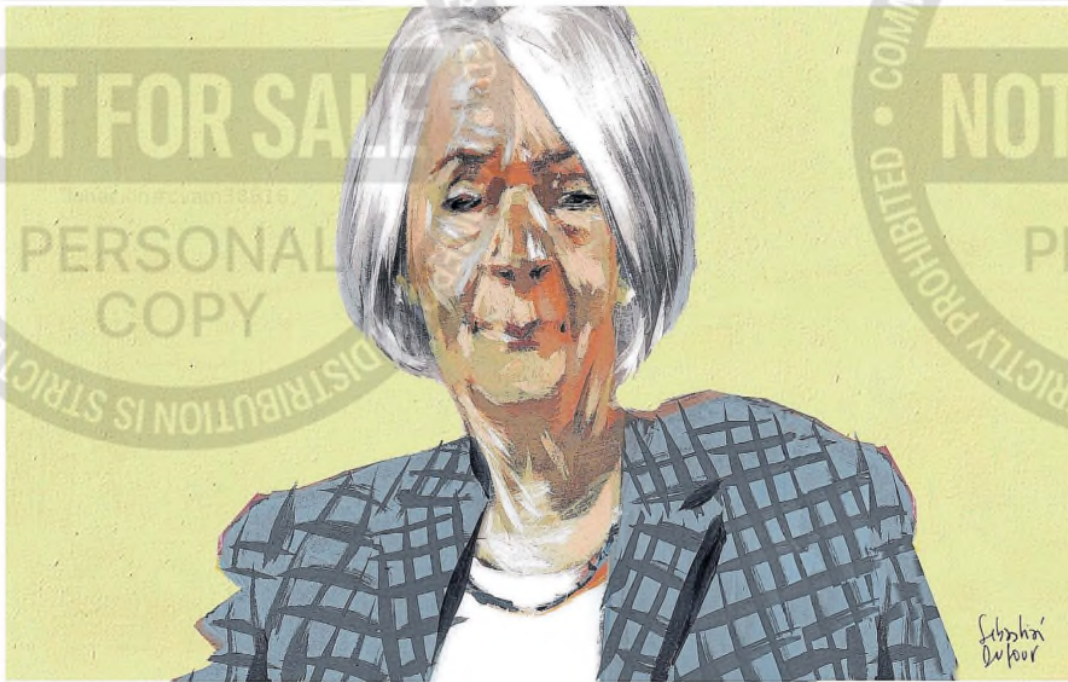
Sartre fue aún más mordaz y despectivo. "La apreciaba, era como la hermana que nunca tuvo, pero solía menospreciar a todo aquel que no tuviera su nivel intelectual. Y, con el tiempo, esa condescendencia acabó contagiando a Simone". Esta última también tenía algún motivo, tal vez menor, para sentir celos: no sabía dibujar ni pintar. Lo que le hizo sentirse superada por su hermana. "Y Hélène se casó con un hombre apuesto con el que formó una pareja estable durante décadas, algo que contrastaba con la vida que tuvo Simone".

A partir de Mayo del 68, su pintura cambió. Empezó a retratar a los jóvenes que levantaban los adoquines en busca de una playa utópica y a los policías que intentaban sofocar la revuelta en un París de aire revolucionario. Su obra abordó otros temas poco habituales, como la opresión de las mujeres o la amenaza atómica, como demuestra un cuadro expuesto estos días en el Museo de Arte Moderno de París.

"Su obra fue a contracorriente de su tiempo", señala Monteil, compañera de promoción de Daniel Cohn-Bendit en Nanteurre, que hizo de puente entre la juventud francesa y las hermanas Beauvoir, 40 años mayores que ella. La escritora vio morir a Hélène en 2001, a los 91 años. La recuerda en su lecho de muerte, preguntándose si sus cuadros importarían a alguien en el futuro. A la espera de que los museos del mundo redescubran su obra, perspectiva cada vez menos imposible, ella tiene uno colgado en su comedor: un retrato de Simone de Beauvoir, sonriente y vestida con una blusa amarilla, en 1935. ●



Una joven Hélène Beauvoir



LECTURAS —

Las memorias de Sarlo

La construcción de una conciencia crítica implacable

Publicado a dos meses de su muerte, en *No entender* la ensayista recuerda el origen de su amor por la palabra y el modo en que forjó un estilo sin concesiones

Nicolás Mavrakis
PARA LA NACION

66 **C**onstruyo frases agresivas incluso cuando estoy elogiando. Alguien siempre debe quedar herido en alguna parte, aunque todo transcurra en la animada paz de un diálogo no de un debate donde se gana o se pierde". Así es como Beatriz Sarlo (Buenos Aires, 1942-2024) define su estilo como intelectual en *No entender*, las memorias que acaban de publicarse a dos meses de su muerte y en las que había trabajado entre 2017 y comienzos del año pasado. Pero si sus palabras intimidan o suscitan alguna temerosa aprensión entre los desprevenidos, no es porque Sarlo fuera particularmente cruel al elaborar sus juicios críticos.

En realidad, la cautela impuesta sobre casi toda discusión, y en particular sobre las de orden intelectual, a las que desde hace un

buen tiempo se presupone inertes, es parte de un largo y conocido proceso de reblandecimiento de la cultura y del carácter general de quienes habitan en ella. Pero Sarlo, en cuya obra también se pensaron novedades tan contemporáneas y diversas como los shoppings o las redes sociales, lo entendía bien. Y por eso, a diferencia de tantos otros y otras, rechazaba el deber hipócrita de agradar. "El elogio no es una dimensión retórica y emocional independiente, sino una dimensión subordinada o unida al juicio cultural adverso o al desprecio moral hacia otro sujeto. Por eso no creo en los elogios y creo en las agresiones, que me parecen un signo más confiable de reconocimiento, sobre todo, de sinceridad", escribe en *No entender*.

Esta entrada a la inteligencia crítica de Sarlo, que en esencia su-

braya la libertad de no engañarse ni prestarse a engañar, puede complementarse con otra cuya resonancia también se opone a los usos actuales más extendidos: "Siempre conservé un reflejo de cautela ante la posibilidad de usar la primera persona, aun cuando la ofreciera o autorizara un editor. ¿Quién soy yo para decir 'yo'?" En directo contraste con un clima saturado de egolatría, para Sarlo "hay que ganarse el derecho a la primera persona". Por lo pronto, es comprensible que tanto su madre como sus maestras, en respuesta a esa "reacción negativa espontánea a cualquier orden, sugerencia u oferta", y sin contemplación por las futuras perspectivas de género, amenazaran a la joven Beatriz, todavía en edad escolar, con "bajarle el copete poniéndola a lavar pisos".

Divididas en cinco capítulos bre-

ves que pendulan entre recuerdos de la infancia, la adolescencia y la adultez y un ancla permanente en el presente; "punto de no retorno" y paulatino prolegómeno de la muerte, la particularidad de estas memorias es que nunca se enfocan en el trabajo como crítica literaria o cultural de la autora en la academia, ni tampoco en su vida privada y pública alrededor de la política. "Quiénes no me conocen de los años anteriores a esas intervenciones", advierte Sarlo a propósito de su faceta más célebre como analista política en distintos medios, "pueden pensar que soy una improvisada, y no vale la pena desmentirlos. Solo lo que escribí y lo que seguiré escribiendo podría obrar ese milagro transformador. Pero no creo en milagros".

Lo que *No entender* si retrata, por otro lado, son los primeros anhelos de relevancia y figuración todavía



No entender
Beatriz Sarlo
Siglo Veintiuno
Editores
205 págs.
\$ 22.000



Aquí América latina
Josefina Ludmer
Eterna Cadencia
215 págs.
\$ 27.900

mezclados con el misterioso poder de la palabra escrita, una formación literaria intuitiva y la reluctancia familiar casi unánime. Y aunque el tono predominante impone una parquedad excesiva, derivada de la reserva y de una excesiva precaución exhibicionista, como si Sarlo no terminara de aceptar algunas convenciones inevitables del género autobiográfico, el resultado llega hasta donde pretende.

Serán un tío peronista, alguna tía permisiva y sobre todo un padre alcohólico y frustrado, aunque sensible a la necesidad de su hija de algo más que los buenos modales de la Belgrano Girls School, quienes marquen el hito fundacional del trabajo intelectual.

Desde este plano, toda masculinidad, incluida la de aquellos con los que Sarlo mantuvo un trato íntimo, queda recordada a la silueta de meros maestros circunstanciales de tal o cual saber, mientras que su propia femineidad no significa para ella nada en particular. Casi disculpándose por no darle al feminismo mayor trascendencia, Sarlo jamás le atribuye sus derrotas al propio sexo, "sino a mi ignorancia, mi torpeza o mi apresuramiento".

Al hablar de maestros, y considerando que en *No entender* tampoco proliferan los nombres propios, vale la pena destacar el encuentro con la crítica literaria y profesora Susana Zanetti, a la que conoció finales de los años sesenta en Eudeba.

Lo que Beatriz Sarlo aportó a la crítica argentina puede leerse en *Escritos sobre literatura argentina o Una modernidad periférica*. Perosoleno en *No entender* se permite aclarar que, aunque pudo hacer su carrera en el extranjero, optó por no terminar definiéndose "como un tipo que hoy conozco bien: la latinoamericana que hace carrera en el Norte". Es esta nota la que permite trazar un paralelo fugaz con otro libro con una sintonía semejante: *Aquí América latina* (2010), de otra gran crítica literaria argentina y emerita de la Universidad de Yale, Josefina Ludmer (1939-2016).

Autora de un ensayo excepcional sobre el género pucier, *El cuerpo del delito*, Ludmer, cuya carrera terminó de forjarse durante más de una década en las aulas estadounidenses, pensó la literatura y el rol del intelectual con métodos opuestos a los de Sarlo. Parte de esas perspectivas antagónicas se trasluce en *Aquí América latina*, donde Ludmer, ya reinstalada en una Buenos Aires derruida por la crisis de 2001, también exploraba lo autobiográfico, pero en forma de diario. "Para entrar en la imaginación pública necesitaba más tiempo subjetivado y me fui directamente a la literatura, a las ficciones que leía de noche, que eran algunas de las novelas que aparecieron en la Argentina entre marzo y noviembre del 2000", escribe entre lúcidas intuiciones críticas y el conocido drama del desarraigo.

Locurioso es que, como *No entender*, tampoco *Aquí América latina*, de repente disgregado en un exceso de academicismos que licúan la lógica personal del diario, logra transmitir un brillo a la exacta altura de su autora. Por supuesto, sería un error confundir estas similitudes y diferencias con un simple conflicto de egos o limitaciones del talento. De lo que se trata es de visiones diferentes del mundo, plasmadas en sus respectivas representaciones. Todos los buenos ensayistas escritores, solía explicar Sarlo. Y en lo demasiado incierto de este tipo de memorias, por lo tanto, se perfecciona el retrato escrito a través de todos los otros libros. ●

RESEÑAS —



El simulacro de los espejos
Vicente Battista
Hugo Benjamin
307 páginas
\$ 30.500



Museo del beso
Matias Moscardi y Andrés Gallina
Reservoir Books
165 páginas
\$ 19.999



El latido que pulsa entre tus cosas
Paula Jiménez
España
Bardos
56 páginas
\$ 20.700

Un enigmático clima de extrañeza

Felipe Fernández
PARA LA NACION

Después de una serie de seminarios, exámenes y entrevistas a cargo de Los Mediadores, Octavio —el protagonista de *El simulacro de los espejos*, novela de Vicente Battista— es admitido en El Lugar como un nuevo Escogido. Vino por decisión propia y Afuera dejó el celular, la tablet y la computadora.

En la Ceremonia de Bienvenida conoce a Artemio, Braulio y Carmelo. Le asignan un cuarto que, como todos los otros, no tienen ventanas. Entre las cosas que Octavio ha traído de equipaje están las fotos de sus novias. Cada día se pone en el bolsillo la foto de una y se larga a pasear con ella.

Las mayúsculas prevalecen también en la denominación de los espacios que componen El Lugar —La Sala, El Bar, La Biblioteca, El Gimnasio, La Administración, El Espacio de la Reflexión— y que, en algunos casos, adquieren una tenue vaguedad onírica.

Lo mismo sucede con las normas que rigen las vidas de quienes habitan en El Lugar, donde "nunca se conoce todo" y todo es posible. Allí "cada cual es como es o como le gustaría haber sido", el Afuera no importa y debe ser olvidado definitivamente. Nunca se debe preguntar a un Escogido o a una Escogida por qué quiso entrar y las pautas —el odio, el rencor, la envidia e incluso el amor y la amistad— deben quedar Afuera.

Octavio elabora la teoría de que el número de residentes debe ser cincuenta y cuatro (veintisiete Escogidos y veintisiete Escogidas); si alguien muere o es expulsado, el nombre del reemplazante debe comenzar con la misma letra. Cuando protesta porque descubre que le han quitado las fotos de sus novias, Artemio le dice: "Ellos tienen derecho a todo, usted se los otorgó".

Incidentes no esclarecidos, frases y situaciones enigmáticas —como la presencia de una Escogida que es idéntica a una antigua novia de Octavio— van creando un creciente clima de extrañeza y desorientación en la narración que cada tanto emplea la primera persona del plural ("dijimos que para esa pregunta no tenía respuesta", "¿Qué podemos decir de ellas?", "solo sabemos que entró en un ascensor").

La atmósfera de misterio se consolida a lo largo de la novela y Battista elige preservarla hasta el final, a salvo de progresivas explicaciones o de un desenlace revelador. Quedará a la libre interpretación de cada lector determinar qué clase de sitio es El Lugar y por qué los Escogidos deciden recluírse allí. Ese arcano perpetuo —ese nunca saber del todo—, sumado a la repetición de educadas rutinas y diálogos frustrantes, convergen en un realismo abstracto que, en un nivel simbólico, podría sugerir la ilusoria diafanidad de un infierno donde el condenado tarda en darse cuenta de su verdadera situación. ●

Cuando el corazón nos sale por la boca

Verónica Boix
PARA LA NACION

Hay besos pintados, escritos, filmados, tímidos, eróticos, y otros consumados tras una tela, como el del cuadro de René Magritte. Son apenas algunas de las categorías que recorre *Museo del beso*, una serie de ensayos de escritor Matias Moscardi (Mar del Plata, 1983) y el dramaturgo Andrés Gallina (Miramar, 1983). Allí, con una mirada lúcida y picara, exploran la historia, crean vínculos y develan sentidos de besos representados por el arte que, de alguna manera, dan forma a la educación sentimental de nuestro tiempo.

Desde el "El beso" de Gustav Klimt hasta los del Marqués de Sade, los textos arman una cartografía llena de chispazos. Por momentos hacen reír y en otros proponen una reflexión sobre las maneras en las que el arte crea imágenes significativas para entender qué hacemos cuando besamos.

El beso se vuelve así un querer llegar por la boca al corazón del amado; el signo ortográfico que pone el punto a una relación; el momento esperado antes de dormir que habilita el sueño, como le ocurre a un Marcel Proust niño en *En busca del tiempo perdido*; o bien un secreto que no llega a ser dicho pero roza el misterio, como en esa frase que Bill Murray le dice al oído a Scarlett Johansson en el final de la película *Lost in translation*, de Sofia Coppola.

A medida que se recorren los ensayos del libro, los besos y sus distintas interpretaciones se convierten en un espejo de experiencias guardadas en la memoria. Y en el fondo, se proyectan en una sala imaginaria para revelar los sentidos escondidos en el misterio de ese acto tan íntimo como fugaz. ●

El pulso poético de la experiencia

Daniel Gigena
LA NACION

El poderío de la naturaleza, el duelo por la muerte de seres queridos, el amor de las mujeres, la maternidad y la espiritualidad forman parte del repertorio del nuevo poemario de Paula Jiménez España (Buenos Aires, 1969), una de las voces más personales de la "generación intermedia" de la poesía argentina. Oracular, documental e íntima, su escritura parece haberse abierto a una retórica que no solo explora en las formas del presente sino también en las del Siglo de Oro español y el barroco hispanoamericano. Un epigrafe de santa Teresa de Ávila habilita esta lectura, además de versos como los del poema "Duramadre": "Velando por tu vida yo me reconoci / extraña, desdoblada en otra extraña / tan mía como el propio / semblante en el espejito / que en vos me devolvió / la que seré". En *El latido que pulsa entre tus cosas* reverberan acentos de sor Juana, Góngora y Lope de Vega.

Con la materia de experiencias personales (una mudanza, la muerte de un amigo albañil, el inesperado encuentro con una diva italiana en San Telmo), la autora construye dipícticos, como el que une una tormenta de granizo en el bosque de Chapultepec y la lectura de Prévert: "[...] Refugiada / de la brutalidad de la piedra, de la traición / de la primavera, ese atardecer / vi caer también, verso tras verso / la poesía".

Vital, pero consciente de que la desgracia se presenta sin previo aviso; arrebata como "la luz en una noche oscura" y aspirante a "un estallido de esplendor", la obra de Jiménez España profesa un "budismo poético" donde la claridad no se opone al misterio. ●

Best Seller

FICCIÓN

- 1° La vegetariana**, de Han Kang. Random House. \$ 19.999 (17 semanas)
- 2° Blackwater I: La riada**, de Michael McDowell. Blackie Books. \$ 14.999 (20)
- 3° El secreto de Marcial**, de Jorge Fernández Díaz. Destino. \$ 24.900 (1)
- 4° En agosto nos vemos**, de Gabriel García Márquez. Sudamericana. \$ 22.999 (42)
- 5° La Casa Neville 3. Yo soy el viento**, de Florencia Bonelli. Planeta. \$ 29.900 (13)

NO FICCIÓN

- 1° La felicidad**, de Gabriel Rolón. Planeta. \$ 35.000 (65 semanas)
- 2° Hábitos atómicos**, de James Clear. Booket. \$ 22.900 (45)
- 3° Si lo crees, lo creas**, de Brian Tracy. Aguilar. \$ 29.999 (1)
- 4° El hombre en busca de sentido**, de Viktor Frankl. Herder. \$ 17.500 (1)
- 5° Nexus**, de Yuval Noah Harari. Debate. \$ 42.999 (23)

Librerías consultadas: Cúspide, Santa Fe, El Areneño y Yenny (Capital, Gran Buenos Aires e interior).

— LA PARTE Y EL TODO —

Los mensajes contradictorios que Milei envía al mundo

Sergio Suppo
PARA LA NACION



Javier Milei nunca deja de llamar la atención en el mundo. En menos de dos semanas acaba de notificar a los interesados en invertir en la Argentina que una relación personal con él puede resultar más beneficiosa que un plan de negocios. Y, más importante, que la Justicia argentina seguirá siendo un costoso problema antes que una garantía.

La sobre dosis de histrionismo con la que alcanzó una rápida fama global en el primer año de presidente lo expone ahora en aspectos menos presentables.

Todo ocurre luego de que a lo largo de 2024 generase hechos notables que le permitieron retratarse como un enérgico enemigo del gasto público como factor inflacionario. Lejos de reportarle problemas, el encauzamiento forzado de los ingresos respecto de los egresos y la reducción de los precios le reportan a Milei un generoso caudal de apoyo popular.

Esos logros no siempre son presentados por el propio Milei en los grandes escenarios del mundo. En enero, en Davos, en lugar de hablar de las oportunidades que empieza a ofrecer un país con sus variables económicas en proceso de normalización económica, dictó una cátedra en contra de la cultura woke. Raro.

Al menos la mitad de los argentinos acompañan al presidente libertario y están convencidos de que el enorme esfuerzo social es necesario para cortar con años de desencanto, números públicos en rojo e inflación.

Esa popularidad lleva a sus propagandistas a recordar una obviedad: los argentinos se inclinarán siempre a apoyar a quien resuelva los problemas económicos sin importar otros. Para los defensores de cualquier gobierno no pesan asuntos tales como la crónica corrupción y su hermana gemela, la parcialidad judicial en beneficio del poder de turno y de los sobornos.

Los dos últimos mensajes que Milei envió al mundo, el *cryptogate* y el decreto para nombrar jueces en la Corte, implican por acumulación y cercanía la negación de un cambio de rumbo pleno, tal como el que promociona.

Suponen también una bomba de tiempo para el propio modelo de transformación económica. Lejos de las luces de los grandes escenarios y de las fotos con grandes celebridades, y aun de la proximidad con el avasallante Donald Trump, Milei alimentó en los últimos días la convicción de que la Argentina no cambiará del todo si la mutación prescinde de algo tan elemental como bajar los niveles de corrupción y lograr que la Justicia, sin bloquear la apertura de la economía, encarne la seguridad jurídica que el país necesita.

Pocos meses atrás, una misión de empresarios argentinos visitó varias de las empre-

sas energéticas más importantes del mundo radicadas en Houston, Texas. Al final de una de esas exposiciones, uno de los ejecutivos que recibió a la delegación les resumió sobre el fenómeno y las posibilidades de la explotación de Vaca Muerta: "Cuando regresan nuestros ingenieros de los potenciales yacimientos es como si volvieran de Disney, están fascinados. Pero cuando viajan a Buenos Aires nuestros hombres de finanzas y

nuestros especialistas en leyes, regresan espantados".

El decreto de Milei para nombrar a Manuel García Mansilla y en especial a Ariel Lijo expone a su gobierno a la desconfianza externa y prolonga una larga tradición argentina. Aquella mala fama tiene continuidad: recuperar la confianza externa puede tardar varias administraciones en modificarse.

Si gracias a una Justicia que funciona en relación con las necesidades de los que mandan el Presidente puede sentirse un poco más tranquilo en el país que en el exterior, el nombramiento sin acuerdo del Senado de dos ministros de la Corte pone en crisis varias relaciones esenciales para todo gobierno.

La primera es con la propia Corte Suprema, que, aunque en los últimos días haya enviado señales para evitar la confrontación, está expuesta a tomar decisiones más o menos inmediatas respecto a la incorporación de los jueces nombrados por decreto.

La maniobra para incorporar a Lijo, atribuida a la ambición de Ricardo Lorenzetti para recuperar la presidencia de la Corte, abre serios interrogantes sobre el funcionamiento de un tribunal que, aunque con duros enfrentamientos internos, actuó en los últimos años sin dictar fallos absurdos.

¿Espera Milei tener como su admirado Carlos Menem una Corte Suprema con una mayoría automática? El decreto para lograrlo es el camino más rápido, pero también el más riesgoso para alcanzar ese propósito.

Nunca terminó de dimensionarse el precio de Milei a Menem, en principio limitado a los cambios económicos. Detrás del presidente economista aparece un mal imitador de Trump.

Menem envileció la Corte con un tribunal a control remoto sin el apuro de Milei; aquel presidente peronista tenía mayoría plena en el Senado. Este presidente libertario tiene por ahora pendiente ganar las elecciones de octubre para empezar a armar una estructura parlamentaria que, aun con un triunfo extraordinario, lo dejará lejos de evitar los acuerdos con otros partidos.

Milei, por lo demás, les regaló a los despididos jefes de los partidos tradicionales una oportunidad para unificar lo que les queda. Kirchneristas, macristas y radicales, aun con el riesgo de terminar pegados entre sí, tienen motivos distintos para rechazar el decreto. La gente de Cristina Kirchner, porque todo lo que haga Milei siempre estará mal, y un decreto en lugar de dos tercios del Senado son suficiente motivo.

Macri encontró una causa para diferenciarse a pesar de que incurrió en el mismo error, luego se arrepintió y terminó proponiendo al Senado a Carlos Rosenkrantz y Horacio Rosatti.

El radicalismo, en sus peores horas desde la caída de Fernando De la Rúa, tal vez pueda recordar que alguna vez su programa fue la Constitución.

Milei quedó expuesto a pagar el costo de otro error no forzado. Está escrito en las reglas del país. No se puede decretar todo, no se puede auspicar en las redes sociales ninguna estafa. ●

ideas

Más información de cultura, pensamiento, libros y reflexiones sobre la actualidad en <http://www.lanacion.com.ar/> y en <http://www.lanacion.com.ar/edicion-impres/suplementos/ideas>, con miradas cercanas y amenas para entender las claves de una sociedad en plena transformación. Análisis en profundidad, crónicas y los más agudos columnistas

Club LA NACION

SUSCRIBITE

Hablamos por whatsapp: (11) 5799.3654
o si preferís llamarnos: (11) 5199.4794

iHOLA! Living Jardín